



Conferencia
Episcopal Peruana



COMISIÓN EPISCOPAL
PARA EL CLERO,
SEMINARIOS Y VOCACIONES

Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes



“Sacerdotes
Santos:
Don de Cristo
para la
Iglesia”

*Solemnidad del
“Sagrado Corazón de Jesús”*

“Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes”



*“De la santidad depende la credibilidad del testimonio y, en definitiva, la eficacia misma de la misión de todo Sacerdote”
(Benedicto XVI)*

Solemnidad
“Sagrado Corazón de Jesús”

PRESENTACIÓN

Querido Pueblo de Dios:

Este es un año de gracia dedicado a la Oración, que ha sido convocado por el Papa Francisco, y como Iglesia, en clave sinodal y misionera, nos preparamos hacia el Jubileo del año 2025. Esta es una gran oportunidad para unir nuestras oraciones por la Santidad de todos los Sacerdotes del mundo.

Recientemente, nuestra Iglesia ha congregado a 200 Sacerdotes Párrocos en Sacrofano, Roma, en el Encuentro de “Los Párrocos por el Sínodo”, y el Santo Padre, con una carta llena de esperanza, resalta el valor del Sacerdocio, puesto que los Sacerdotes, gracias al ministerio que se les ha conferido, conocen la vida del pueblo de Dios y saben acompañarlo en medio de sus fatigas, alegrías, necesidades y riquezas. Gracias a ellos se podrá recorrer el camino de la sinodalidad, camino que Dios espera para nuestra Iglesia¹.

Sabiendo que ellos son “Don de Cristo para la Iglesia”, les pido, con mucho entusiasmo y alegría, asuman el compromiso de orar, en esta Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes, por la fidelidad y perseverancia a su ministerio Sacerdotal. Que nuestra cercanía a ellos sea para acompañarlos, valorarlos y también escucharlos.

Les ofrecemos este subsidio para unirnos en oración por el Sacerdocio Ministerial que Dios ha regalado a algunos, que ha tomado de entre los hombres, para que intervengan en favor y al servicio de su pueblo².

¹ Cf. Papa Francisco, Carta a los párrocos, 02 de mayo del 2024.

² Cf. Hb. 5,1.

Pidamos al “Sagrado Corazón de Jesús” y al “Inmaculado Corazón de María”, para que todos los Sacerdotes, en las diversas realidades donde se encuentran, no olviden que están llamados a vivir con humildad el Don recibido para lograr la salvación de las almas y la santidad del pueblo encomendado³.

Unidos en oración por la Santificación de todos los Sacerdotes.

Con mi bendición,

✠ **Mons. Carlos Enrique García Camader**
Obispo de Lurín
Presidente de la Comisión Episcopal
para el Clero, Seminarios y Vocaciones



³ Cf. Papa Juan Pablo II, Carta a los sacerdotes con ocasión del jueves santo de 1979.



CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PÁRROCOS

Roma, San Juan de Letrán, 2 de mayo de 2024

Queridos hermanos párrocos:

El encuentro internacional “Los párrocos por el Sínodo” y el diálogo con quienes han participado en él son la ocasión para recordar en mi oración a todos los párrocos del mundo, a los que dirijo estas palabras con gran afecto.

La Iglesia no podría ir adelante sin vuestro compromiso y servicio; es tan obvio que decirlo suena casi banal, pero esto no lo hace menos verdadero. Por eso quiero ante todo expresar mi gratitud y estima por el generoso trabajo que ustedes hacen cada día, sembrando el Evangelio en todo tipo de terreno (cf. Mc 4,1-25).

Como están experimentando en estos días de intercambio, las parroquias en las que ustedes desarrollan su ministerio se encuentran en contextos muy diferentes; desde aquellas situadas en las periferias de las grandes ciudades —las conocí directamente en Buenos Aires— a aquellas vastas como provincias en las regiones menos densamente pobladas; desde aquellas que están en los centros

urbanos de muchos países europeos, en las que antiguas basílicas acogen comunidades cada vez más pequeñas y más envejecidas, hasta aquellas donde se celebra bajo un gran árbol y el canto de los pájaros se mezcla con la voz de tantos niños.

Los párrocos conocen todo esto muy bien, conocen la vida del Pueblo de Dios desde dentro, sus fatigas y sus alegrías, sus necesidades y sus riquezas. Por eso una Iglesia sinodal necesita a sus párrocos; sin ellos nunca podremos aprender a caminar juntos, nunca podremos recorrer ese camino de la sinodalidad que “es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”⁴.

Nunca llegaremos a ser Iglesia sinodal misionera si las comunidades parroquiales no hacen de la participación de todos los bautizados en la única misión de anunciar el Evangelio el rasgo característico de sus vidas. Si las parroquias no son sinodales y misioneras, tampoco lo será la Iglesia. La Relación de Síntesis de la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos es muy clara al respecto: las parroquias, a partir de sus estructuras y de la organización de su vida, están llamadas a concebirse “principalmente al servicio de la misión que los fieles llevan adelante al interno de la sociedad, en la vida familiar y laboral sin concentrarse exclusivamente en las actividades que desarrollan hacia dentro y sobre sus necesidades organizativas” (8, l).

Por eso es necesario que las comunidades parroquiales sean cada vez más lugares desde los cuales los bautizados parten como discípulos misioneros y adonde regresan, llenos de alegría, para compartir las maravillas obradas por el Señor a través de su testimonio (cf. Lc 10,17).

Como pastores, estamos llamados a acompañar en este itinerario a las comunidades que servimos y, al mismo tiempo, a

⁴ Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, 17 octubre 2015.

comprometernos con la oración, el discernimiento y el celo apostólico para que nuestro ministerio se adecúe a las exigencias de una Iglesia sinodal misionera. Este desafío concierne al Papa, a los obispos y a la Curia romana, y también a ustedes párrocos. Aquel que nos ha llamado y consagrado nos invita hoy a ponernos a la escucha de su Espíritu y a movernos en la dirección que Él nos indica. De algo podemos estar seguros: no dejará que nos falte su gracia. A lo largo del camino descubriremos también el modo para liberar nuestro servicio de aquellos aspectos que lo hacen más penoso y redescubrir su núcleo más auténtico: anunciar la Palabra y reunir a la comunidad partiendo el pan.

Como párrocos los exhorto a acoger esta llamada del Señor a ser constructores de una Iglesia sinodal misionera y a comprometerse con entusiasmo en este camino. Para ese fin, deseo formular tres recomendaciones que puedan inspirar el estilo de vida y de acción de los pastores.

1. Los invito a vivir su carisma ministerial específico cada vez más al servicio de los multiformes dones diseminados por el Espíritu en el Pueblo de Dios. Urge descubrir, animar y valorar “con el sentido de la fe los multiformes carismas de los seglares, tanto los humildes como los más elevados” (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, 9) y que son indispensables para poder evangelizar las realidades humanas. Estoy convencido de que así harán surgir muchos tesoros escondidos y se encontrarán menos solos en la gran tarea de evangelizar, experimentando la alegría de una genuina paternidad que no sobresale, sino que hace emerger en los otros, hombres y mujeres, muchas potencialidades valiosas.

2. Con todo el corazón les aconsejo que aprendan y practiquen el arte del discernimiento comunitario, valiéndose para esto del método de la “conversación en el Espíritu”, que nos ha ayudado tanto en el itinerario sinodal y en el desarrollo de la misma Asamblea. Estoy seguro de que podrán recoger numerosos frutos de ello, no sólo en las estructuras de comunión, como el Consejo pastoral parroquial,

sino también en muchos otros campos. Como recuerda la Relación de Síntesis, el discernimiento es un elemento clave de la acción pastoral de una Iglesia sinodal: “Es importante que la práctica del discernimiento se aplique también en el ámbito pastoral, en un modo adecuado a los contextos, para iluminar lo concreto de la vida eclesial. Esta práctica permitirá conocer mejor los carismas presentes en la comunidad, confiar con sabiduría tareas y ministerios, proteger a la luz del espíritu los caminos pastorales, yendo más allá de la simple programación de actividades” (2, l).

3. Por último, quisiera aconsejarles que basen todo en el intercambio y la fraternidad entre ustedes y con sus obispos. Esta instancia surgió con fuerza en el Congreso internacional para la formación permanente de los sacerdotes, con el tema “Reaviva el don de Dios que hay en ti” (2 Tm 1,6), realizado el pasado mes de febrero aquí en Roma, con más de ochocientos obispos, sacerdotes, consagrados y laicos, hombres y mujeres, comprometidos en este campo, y en representación de ochenta países. No podemos ser auténticos padres si no somos ante todo hijos y hermanos. Y no seremos capaces de suscitar comunión y participación en las comunidades que nos son confiadas si no las vivimos en primer lugar entre nosotros. Sé bien que, en la sucesión de las responsabilidades pastorales, ese compromiso podría parecer un añadido o incluso tiempo perdido, pero en realidad es lo contrario; en efecto, sólo así somos creíbles y nuestra acción no desbarata lo que otros ya han construido.

No es sólo la Iglesia sinodal misionera la que necesita a los párrocos, sino también el camino específico del Sínodo 2021-2024, “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, en vista de la Segunda Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se llevará a cabo el próximo mes de octubre. Para prepararla necesitamos escuchar sus voces.

Por eso, invito a todos los que han participado en el Encuentro internacional “Los párrocos por el Sínodo” a que, cuando regresen a casa, sean misioneros de sinodalidad también con sus hermanos

párrocos, animando la reflexión sobre la renovación del ministerio del párroco en clave sinodal y misionera, y al mismo tiempo permitiendo a la Secretaría General del Sínodo que reúna sus insustituibles aportes para la redacción del *Instrumentum laboris*. Escuchar a los párrocos era el objetivo de este Encuentro internacional, pero eso no puede terminar hoy; necesitamos seguir escuchándolos.

Queridos hermanos, estoy junto a ustedes en este camino que también yo intento recorrer. Los bendigo a todos de corazón y a su vez necesito sentir la cercanía y el apoyo de sus oraciones. Encomendémonos a la Bienaventurada Virgen María Odigitria, aquella que indica el sendero, aquella que nos conduce al Camino, a la Verdad y a la Vida.





HORA SANTA
POR LOS SACERDOTES

HORA SANTA POR LOS SACERDOTES

Monición inicial:

Celebramos con mucha fe la Jornada Mundial de Oración por la Santificación de nuestros Sacerdotes. Pidamos por su santidad, perseverancia y fidelidad al Don recibido.

Exposición del Santísimo:

Canto: Alabo tu bondad

<https://www.youtube.com/watch?v=xCEL6gt298E>

Todo mi ser canta hoy por las cosas que hay en mí,
Gracias te doy mi Señor, Tú me haces tan feliz.
Tú me has regalado tu amistad, confío en ti
me llenas de tu paz.
Tú me haces sentir tu gran bondad,
yo cantaré por siempre tu fidelidad.

Gloria a Ti, Señor, por tu bondad
Gloria, Gloria,
Siempre cantaré tu fidelidad (2)



Siempre a tu lado estaré alabando tu bondad.
A mis hermanos diré el gran gozo que hallo en ti.
En ti podrán siempre encontrar fidelidad,
confianza y amistad.
Nunca fallará tu gran amor, ni tu perdón.
Me quieres tal como yo soy.

Momento de silencio para meditar: (Se puede poner música instrumental)

LECTURA

DE LA CARTA A LOS HEBREOS (Heb 5,1-10)

Todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y puesto para intervenir en favor de los hombres en todo aquello que se refiere al servicio de Dios, a fin de ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

Él puede mostrarse indulgente con los que pecan por ignorancia y con los descarriados, porque él mismo está sujeto a la debilidad humana.

Por eso debe ofrecer sacrificios, no solamente por los pecados del pueblo, sino también por los propios pecados.

Y nadie se arroga esta dignidad, si no es llamado por Dios como lo fue Aarón. Por eso, Cristo no se atribuyó a sí mismo la gloria de ser Sumo Sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: "Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy".

Como también dice en otro lugar: "Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec".

El dirigió durante su vida terreno súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer.

De este modo, él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, porque Dios lo proclamó Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

Palabra de Dios.

Momento de silencio para meditar: (Se puede poner música Instrumental)

<https://www.youtube.com/watch?v=c5y6twAUeo4>

PEDIMOS POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES

Padre Bueno, Padre Santo, Padre de Nuestro Señor Jesucristo en esta Hora Santa Sacerdotal queremos pedirte de una manera muy especial por la santificación de nuestros sacerdotes.

A cada invocación respondemos:

R. Padre, santifica a tus sacerdotes.

- Para que fijos sus ojos de su mente y de su corazón en Cristo, no dejen de reconocerlo como el único Salvador de su vida. **R.**
- Para que durante su ministerio sacerdotal siempre recuerden la prioridad de la oración con respecto a la acción, en cuanto que de ella depende la eficacia del obrar. **R.**
-
- Para que no olviden que de la relación personal de cada uno con el Señor Jesús depende en gran medida la misión de la Iglesia. Misión que debe alimentarse con la oración. **R.**
-
- Para que no se cansen de acudir a su Misericordia, de dejarle mirar y curar las llagas dolorosas del pecado para asombrarse ante el milagro renovado de la propia humanidad redimida, sólo así, podrán ser sus instrumentos para abrazar, de un modo siempre nuevo, a la humanidad herida. **R.**
- Para que no olviden que son presbíteros por el sacramento del Orden, el acto más elevado de la Misericordia de Dios y a la vez de su predilección. **R.**
- Para que permanezcan fieles a la celebración diaria de la santísima Eucaristía, no sólo para cumplir un compromiso pastoral o una

exigencia de la comunidad que les ha sido encomendada, sino por la absoluta necesidad personal y como la única razón adecuada a una existencia presbiteral plena. *R*

- Para que María santísima los lleve de nuevo, como hizo con san Juan bajo la cruz de su Hijo y Señor nuestro, a contemplar con ella el Amor infinito de Dios. *R*

Cantamos: “Dios está aquí/Vengo a Ti”

<https://www.youtube.com/watch?v=UGPKnfF0tBk>

Dios está aquí
Tan cierto como
el aire que respiro
tan cierto como en la mañana se levanta el sol
tan cierto como que te hablo
y me puedes oír (BIS)

Vengo a ti
Hoy Señor, a rendir mi corazón
quiero más de ti
toma mi necesidad
dame tu preciosa paz
quiero más de ti. (BIS)

Dame, dame, dame más de ti
bendito Señor
Dame, dame, dame más de ti
quiero más, quiero más,
Quiero más de ti.

LETANÍAS Y CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

V Señor, ten misericordia de nosotros

R. Señor, ten misericordia de nosotros

V. Cristo, ten misericordia de nosotros

R. Cristo, ten misericordia de nosotros

V. Señor, ten misericordia de nosotros

R. Señor, ten misericordia de nosotros

V. Cristo, óyenos

R. Cristo, óyenos

V. Cristo, escúchanos

R. Cristo, escúchanos

V. Dios, Padre celestial

R. Ten misericordia de nosotros

V. Dios Hijo Redentor del mundo

R. Ten misericordia de nosotros

V. Dios Espíritu Santo

R. Ten misericordia de nosotros

V. Trinidad Santa, un solo Dios

R. Ten misericordia de nosotros

A las siguientes invocaciones se responde:

R. Ten Misericordia de nosotros

Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre, ***R***

Corazón de Jesús, Formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre, ***R***

Corazón de Jesús, Unido sustancialmente al Verbo de Dios, ***R***

Corazón de Jesús, Templo Santo de Dios, ***R***

Corazón de Jesús, Tabernáculo del Altísimo, *R*
 Corazón de Jesús, Casa de Dios y Puerta del Cielo, *R*
 Corazón de Jesús, Horno Ardiente de Caridad, *R*
 Corazón de Jesús, Santuario de Justicia y de Amor, *R*
 Corazón de Jesús, Lleno de Bondad y de Amor, *R*
 Corazón de Jesús, Abismo de todas las virtudes, *R*
 Corazón de Jesús, Dignísimo de toda alabanza, *R*
 Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones, *R*
 Corazón de Jesús, en Quien reside toda la plenitud de la Divinidad, *R*
 Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido, *R*
 Corazón de Jesús, Deseo de los eternos collados, *R*
 Corazón de Jesús, Paciente y lleno de misericordia, *R*
 Corazón de Jesús, Generoso para todos los que te invocan, *R*
 Corazón de Jesús, Fuente de vida y santidad, *R*
 Corazón de Jesús, Propiciación por nuestros pecados, *R*
 Corazón de Jesús, Saciado de oprobios, *R*
 Corazón de Jesús, Hecho Obediente hasta la muerte, *R*
 Corazón de Jesús, Traspasado por una lanza, *R*
 Corazón de Jesús, Fuente de todo consuelo, *R*
 Corazón de Jesús, Vida y resurrección nuestra, *R*
 Corazón de Jesús, Paz y reconciliación nuestra, *R*
 Corazón de Jesús, Víctima por los pecadores, *R*
 Corazón de Jesús, Salvación de los que en ti esperan, *R*
 Corazón de Jesús, Esperanza de los que en ti mueren, *R*
 Corazón de Jesús, Delicia de todos los Santos, *R*
 Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
 - Perdónanos Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
 - Ten misericordia de nosotros.
 Jesús, manso y humilde de Corazón,
 - Haz nuestro corazón semejante al tuyo.





SANTA MISA

SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús y nos unimos también a la “Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes”. Pongamos en el altar de Dios a todos los sacerdotes del mundo, en especial a los de nuestra Jurisdicción. Participemos con alegría en esta celebración.

ACTO PENITENCIAL:

Jesús, manso y humilde de Corazón...

Señor ten piedad

Jesús, Corazón traspasado por la lanza del soldado...

Cristo ten piedad

Jesús, de cuyo Costado nació y vive la Iglesia...

Señor ten piedad

GLORIA:

ORACIÓN COLECTA:

Dios todopoderoso,
concede a quienes,
alegrándonos en el Corazón de tu Hijo amado,
recordamos los inmensos beneficios
de su amor hacia nosotros,
merecer recibir una inagotable abundancia de gracia
de aquella fuente celestial de los dones.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición a la Liturgia de la Palabra

La Palabra de Dios nos habla de una relación de amor. Él nos llama a vivir en fidelidad a su alianza, como lo escucharemos en boca del profeta Oseas; esta alianza es sellada con su corazón abierto, como nos lo recuerda San Juan en el Evangelio. *Vivamos la alegría del infinito amor de nuestro Dios y escuchemos su Palabra.*

PRIMERA LECTURA

Lectura de la profecía de Oseas 11, 1b. 3-4. 8c-9

Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Pero cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí; ofrecían sacrificios a los Baales y quemaban incienso a los ídolos.

¡Y yo había enseñado a caminar a Efraím, lo tomaba por los brazos! Pero ellos no reconocieron que yo los cuidaba. Yo los atraía con lazos humanos, con ataduras de amor; era para ellos como los que alzan a una criatura contra sus mejillas, me inclinaba hacia él y le daba de comer.

Efraím volverá a Egipto y Asiria será su rey, porque rehusaron volver a mí. La espada hará estragos en sus ciudades, destrozará los barrotes de sus puertas y los devorará a causa de sus intrigas. Mi pueblo está aferrado a su apostasía: se los llama hacia lo alto, pero ni uno solo se levanta.

¿Cómo voy a abandonarte, Efraím? ¿Cómo voy a entregarte, Israel? ¿Cómo voy a tratarte como a Admá o a dejarte igual que Seboím? Mi corazón se subleva contra mí y se enciende toda mi ternura: no daré libre curso al ardor de mi ira, no destruiré otra vez a Efraím. Porque yo soy Dios, no un hombre: soy el Santo en medio de ti, y no vendré con furor.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL: Isaías 12, 2-6

R/. Sacarás aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

Este es el Dios de mi salvación: yo tengo confianza y no temo, porque el Señor es mi fuerza y mi protección; él fue mi salvación. Ustedes sacarán agua con alegría de las fuentes de la salvación. **R/.**

Y dirán en aquel día: Den gracias al Señor, invoquen su Nombre, anuncien entre los pueblos sus proezas, proclamen qué sublime es su Nombre. **R/.**

Canten al Señor porque ha hecho algo grandioso: ¡que sea conocido en toda la tierra!, ¡Aclama y grita de alegría habitante de Sión, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel! **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 8-12. 14-19

Hermanos:

Yo, el menor de todos los santos, he recibido la gracia de anunciar a los paganos la insondable riqueza de Cristo, y poner de manifiesto la dispensación del misterio que estaba oculto desde siempre en Dios, el creador de todas las cosas, para que los Principados y las Potestades celestiales conozcan la infinita variedad de la sabiduría de Dios por medio de la Iglesia.

Este es el designio que Dios concibió desde toda la eternidad en Cristo Jesús, nuestro Señor, por quien nos atrevemos a acercarnos a Dios con toda confianza, mediante la fe en él.

Les pido, por lo tanto, que no se desanimen a causa de las tribulaciones que padezco por ustedes: ¡ellas son su gloria!

Por eso doblo mis rodillas delante del Padre, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra. Que él se digne fortificarlos por medio de su Espíritu, con forme a la riqueza de su gloria, para que

crezca en ustedes el hombre interior. Que Cristo habite en sus corazones por la fe, y sean arraigados y edificados en el amor. Así podrán comprender, con todos los santos, cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, en una palabra, ustedes podrán conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento, para ser colmados por la plenitud de Dios.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan 19, 31-37

Era el día de la Preparación de la Pascua. Los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos, para que no quedaran en la cruz durante el sábado, porque ese sábado era muy solemne.

Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús. Cuando llegaron a él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua.

El que vio esto lo atestigua: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean.

Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: "No le quebrarán ninguno de sus huesos". Y otro pasaje de la Escritura, dice: "Verán al que ellos mismos traspasaron".

Palabra del Señor.

HOMILÍA: Se ofrece esta homilía del Papa Benedicto XVI en la Solemnidad del "Sagrado Corazón de Jesús" y la inauguración del año Sacerdotal en el 150º aniversario de la muerte de San Juan María Vianney, Viernes 19 de junio 2009.

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2009/documents/hf_ben-xvi_hom_20090619_anno-sac.html

Queridos hermanos y hermanas:

En la antífona del Magnificat dentro de poco cantaremos: "Nos acogió el Señor en su seno y en su corazón", "Suscepit nos Dominus in sinum et cor suum". En el Antiguo Testamento se habla veintiséis veces del corazón de Dios, considerado como el órgano de su voluntad: el hombre es juzgado en referencia al corazón de Dios. A causa del dolor que su corazón siente por los pecados del hombre, Dios decide el diluvio, pero después se conmueve ante la debilidad humana y perdona. Luego hay un pasaje del Antiguo Testamento en el que el tema del corazón de Dios se expresa de manera muy clara: se encuentra en el capítulo 11 del libro del profeta Oseas, donde los primeros versículos describen la dimensión del amor con el que el Señor se dirigió a Israel en el alba de su historia: "Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo" (v. 1). En realidad, a la incansable predilección divina Israel responde con indiferencia e incluso con ingratitud. "Cuanto más los llamaba —se ve obligado a constatar el Señor—, más se alejaban de mí" (v. 2). Sin embargo, no abandona a Israel en manos de sus enemigos, pues "mi corazón —dice el Creador del universo— se conmueve en mi interior, y a la vez se estremecen mis entrañas" (v. 8).

¡El corazón de Dios se estremece de compasión! En esta solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús la Iglesia presenta a nuestra contemplación este misterio, el misterio del corazón de un Dios que se conmueve y derrama todo su amor sobre la humanidad. Un amor misterioso, que en los textos del Nuevo Testamento se nos revela como inconmensurable pasión de Dios por el hombre. No se rinde ante la ingratitud, ni siquiera ante el rechazo del pueblo que se ha escogido; más aún, con infinita misericordia envía al mundo a su Hijo unigénito para que cargue sobre sí el destino del amor destruido; para que, derrotando el poder del mal y de la muerte, restituya la dignidad de hijos a los seres humanos esclavizados por el pecado. Todo esto a caro precio: el Hijo unigénito del Padre se inmola en la cruz: "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el

extremo" (Jn 13, 1). Símbolo de este amor que va más allá de la muerte es su costado atravesado por una lanza. A este respecto, un testigo ocular, el apóstol san Juan, afirma: "Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua" (Jn 19, 34).

Queridos hermanos y hermanas, detengámonos a contemplar juntos el Corazón traspasado del Crucificado. En la lectura breve, tomada de la carta de san Pablo a los Efesios, acabamos de escuchar una vez más que "Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo (...) y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús" (Ef 2, 4-6). Estar en Cristo Jesús significa ya sentarse en los cielos. En el Corazón de Jesús se expresa el núcleo esencial del cristianismo; en Cristo se nos revela y entrega toda la novedad revolucionaria del Evangelio: el Amor que nos salva y nos hace vivir ya en la eternidad de Dios. El evangelista san Juan escribe: "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16). Su Corazón divino llama entonces a nuestro corazón; nos invita a salir de nosotros mismos y a abandonar nuestras seguridades humanas para fiarnos de él y, siguiendo su ejemplo, a hacer de nosotros mismos un don de amor sin reservas.

Aunque es verdad que la invitación de Jesús a "permanecer en su amor" (cf. Jn 15, 9) se dirige a todo bautizado, en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, Jornada de santificación sacerdotal, esa invitación resuena con mayor fuerza para nosotros, los sacerdotes, de modo particular esta tarde, solemne inicio del Año sacerdotal, que he convocado con ocasión del 150° aniversario de la muerte del santo cura de Ars. Me viene inmediatamente a la mente una hermosa y conmovedora afirmación suya, recogida en el Catecismo de la Iglesia católica: "El sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús" (n.1589).

¿Cómo no recordar con conmoción que de este Corazón ha brotado directamente el don de nuestro ministerio sacerdotal? ¿Cómo olvidar que los presbíteros hemos sido consagrados para servir, humilde y autorizadamente, al sacerdocio común de los fieles? Nuestra misión es indispensable para la Iglesia y para el mundo, que exige fidelidad plena a Cristo y unión incesante con él, o sea, permanecer en su amor; esto exige que busquemos constantemente la santidad, el permanecer en su amor, como hizo san Juan María Vianney.

En la carta que les he dirigido con motivo de este Año jubilar especial, queridos hermanos sacerdotes, he puesto de relieve algunos aspectos que caracterizan nuestro ministerio, haciendo referencia al ejemplo y a la enseñanza del santo cura de Ars, modelo y protector de todos nosotros los sacerdotes, y en particular de los párrocos. Espero que esta carta les ayude e impulse a hacer de este año una ocasión propicia para crecer en la intimidad con Jesús, que cuenta con nosotros, sus ministros, para difundir y consolidar su reino, para difundir su amor, su verdad. Y, por tanto, "a ejemplo del santo cura de Ars —así concluía mi carta—, déjense conquistar por Él y sean también en el mundo de hoy, mensajeros de esperanza, reconciliación y paz".

Dejarse conquistar totalmente por Cristo. Este fue el objetivo de toda la vida de san Pablo, al que hemos dirigido nuestra atención durante el Año paulino, que ya está a punto de concluir; y esta fue la meta de todo el ministerio del santo cura de Ars, a quien invocaremos de modo especial durante el Año sacerdotal. Que este sea también el objetivo principal de cada uno de nosotros. Para ser ministros al servicio del Evangelio es ciertamente útil y necesario el estudio, con una esmerada y permanente formación teológica y pastoral, pero más necesaria aún es la "ciencia del amor", que sólo se aprende de "corazón a corazón" con Cristo. Él nos llama a partir el pan de su amor, a perdonar los pecados y a guiar al rebaño en su nombre. Precisamente por este motivo no debemos alejarnos nunca del manantial del Amor que es su Corazón traspasado en la cruz.

Sólo así podremos cooperar eficazmente al misterioso "designio del Padre", que consiste en hacer de Cristo el corazón del mundo. Designio que se realiza en la historia en la medida en que Jesús se convierte en el Corazón de los corazones humanos, comenzando por aquellos que están llamados a estar más cerca de él, precisamente los sacerdotes. Las "promesas sacerdotales", que pronunciamos el día de nuestra ordenación y que renovamos cada año, el jueves santo, en la Misa Crismal, nos vuelven a recordar este constante compromiso.

Incluso nuestras carencias, nuestros límites y debilidades deben volvernos a conducir al Corazón de Jesús. Si es verdad que los pecadores, al contemplarlo, deben sentirse impulsados por él al necesario "dolor de los pecados" que los vuelva a conducir al Padre, esto vale aún más para los ministros sagrados. A este respecto, ¿cómo olvidar que nada hace sufrir más a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, que los pecados de sus pastores, sobre todo de aquellos que se convierten en "ladrones de las ovejas" (cf. Jn 10, 1 ss), ya sea porque las desvían con sus doctrinas privadas, ya sea porque las atan con lazos de pecado y de muerte? También se dirige a nosotros, queridos sacerdotes, el llamamiento a la conversión y a recurrir a la Misericordia divina; asimismo, debemos dirigir con humildad una súplica apremiante e incesante al Corazón de Jesús para que nos preserve del terrible peligro de dañar a aquellos a quienes debemos salvar.

Hace poco he podido venerar, en la capilla del Coro, la reliquia del santo cura de Ars: su corazón. Un corazón inflamado de amor divino, que se conmovía al pensar en la dignidad del sacerdote y hablaba a los fieles con un tono conmovedor y sublime, afirmando que "después de Dios, el sacerdote lo es todo... Él mismo no se entenderá bien sino en el cielo" (cf. Carta para el Año sacerdotal). Cultivemos queridos hermanos, esta misma conmoción, ya sea para cumplir nuestro ministerio con generosidad y entrega, ya sea para conservar en el alma un verdadero "temor de Dios": el temor de poder privar de tanto bien, por nuestra negligencia o culpa, a las almas que nos han sido encomendadas, o ¡Dios no lo quiera! de poderlas dañar.

La Iglesia necesita sacerdotes santos; ministros que ayuden a los fieles a experimentar el amor misericordioso del Señor y sean sus testigos convencidos. En la adoración eucarística, que seguirá a la celebración de las Vísperas, pediremos al Señor que inflame el corazón de cada presbítero con la "caridad pastoral" capaz de configurar su "yo" personal al de Jesús sacerdote, para poderlo imitar en la entrega más completa.

Que nos obtenga esta gracia la Virgen María, cuyo Inmaculado Corazón contemplaremos mañana con viva fe. El santo cura de Ars sentía una filial devoción hacia ella, hasta el punto de que, en 1836, antes de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, ya había consagrado su parroquia a María "concebida sin pecado". Y mantuvo la costumbre de renovar a menudo esta ofrenda de la parroquia a la santísima Virgen, enseñando a los fieles que basta con dirigirse a ella para ser escuchados, por el simple motivo de que ella desea sobre todo vernos felices.

Que nos acompañe la Virgen santísima, nuestra Madre, en el Año sacerdotal que hoy iniciamos, a fin de que podamos ser guías firmes e iluminados para los fieles que el Señor encomienda a nuestro cuidado pastoral. ¡Amén!

CREDO:

PRECES:

Dios Padre, rico en misericordia, manifestó su amor incondicional por medio de Jesús, cuyo corazón vivía la misma pasión de Dios. A Él dirigimos hoy nuestras plegarias.

1. Oremos por la Santa Iglesia de Dios, reaviva en ella la pasión por la salvación de todo hombre y el deseo de conducir a todos a la amistad con Jesús. *Roguemos al Señor.*

2. Oremos por los presbíteros, en esta Jornada Mundial de Oración por la santificación de los sacerdotes, haz de sus corazones según el modelo del Corazón de Jesús y santificalos en el gozoso ejercicio de su ministerio. *Roguemos al Señor.*
3. Oremos por los gobernantes, ilumina su mente con la sabiduría y la caridad del Corazón de Jesús, para que sirvan a su pueblo en la verdad. *Roguemos al Señor.*
4. Oremos por las vocaciones, educa la voluntad de los jóvenes a hacer de la propia vida un don total de amor y vence en ellos la resistencia que impone el espíritu mundano. *Roguemos al Señor.*
5. Oremos por los que atraviesan situaciones de dificultad, consuélalos con la certeza de que no abandonas a ninguno y orienta sus vidas a la esperanza eterna. *Roguemos al Señor.*

Escucha, Padre, nuestra oración y convierte nuestro corazón para que sea semejante al corazón de Cristo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, el amor del corazón de tu Hijo, para que este don que te ofrecemos sea agradable a tus ojos y sirva para el perdón de nuestras culpas. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Este sacramento de tu amor, Dios nuestro, encienda en nosotros el fuego de la caridad que nos mueva a unirnos más a Cristo y a reconocerle presente en los hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN FINAL

CANTO: Quiero decir que Sí

<https://www.youtube.com/watch?v=o6FaYpFcTWE>

Quiero decir que sí, como tú, María,
como tú un día, como tú, María;
quiero decir que sí, quiero decir que sí,
quiero decir que sí, quiero decir que sí.

Quiero negarme a mí, como tú, María,
como tú un día, como tú, María;
quiero negarme a mí, quiero negarme a mí,
quiero negarme a mí, quiero negarme a mí.

Quiero entregarme a Él, como tú, María,
como tú un día, como tú, María;
quiero entregarme a Él, quiero entregarme a Él,
quiero entregarme a Él, quiero entregarme a Él.
Quiero seguirle a Él, como tú, María,
como tú un día, como tú, María;
quiero seguirle a Él, quiero seguirle a Él,
quiero seguirle a Él, quiero seguirle a Él.



ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

Señor Jesucristo, Eterno Sumo Sacerdote,
Tú que te ofreciste al Padre en el altar de la cruz
y por la efusión del Espíritu
le dio a su pueblo sacerdotal
una participación en tu sacrificio redentor.
Escucha nuestra oración
por la santificación de nuestros Sacerdotes.
Concede a todos los que han sido ordenados
al ministerio sacerdotal
que sean cada vez más conforme a Ti,
Divino Maestro.
Que enseñen el Evangelio
con el corazón puro y la conciencia clara.
Que sean pastores
de acuerdo con tu propio Corazón,
una sola mente en el servicio a Ti y a tu Iglesia
y ejemplos luminosos
de una vida santa, sencilla y alegre.
A través de las oraciones de la
Santísima Virgen María, tu Madre y nuestra,
atrae a todos los Sacerdotes
y fieles a su cargo, a la plenitud de la vida eterna
donde vives y reinas con el Padre
y el Espíritu Santo, un Dios,
por los siglos de los siglos.
Amén.

(Benedicto XVI)

